



“En el desierto preparadle un camino al Señor”

Introducción

Una año más estamos celebrando el Adviento, tiempo fuerte que nos prepara para la Navidad. La Iglesia nos invita para que vivamos en la espera activa de la venida de Cristo. Nuestra fe se va haciendo más adulta en la medida que nos dejamos interpelar por la Palabra de Dios, que en este tiempo, por medio del profeta Isaías, profeta de la esperanza, junto con la figura de Juan el Bautista, nos abren la puerta a la gran novedad: “el Mesías, el Hijo de Dios” a quien todos esperamos para que haga realidad “un cielo nuevo y una tierra nueva donde habite la justicia”.

Este Adviento del ciclo B caminaremos de la mano del evangelista Marcos, cuyo relato es el más antiguo y el menos estructurado. La palabra “evangelio” tiene en este autor, un significado especial: “la alegre noticia de Jesús el Ungido (mesías, título judío), el Hijo de Dios (título universal que le dio la primera comunidad), así, Jesús el Ungido, será la expresión de nuestra fe en el Mesías, en Jesucristo. El es quien ya ha venido, pero le esperamos para que realice la plenitud de su Reino en nosotros. Por eso hemos de estar atentos pues, como nos anuncia Isaías, “aquí está vuestro Dios, llega con fuerza”, y nosotros lo experimentamos porque hemos sido bautizados “con Espíritu Santo:”



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 1-5. 9-11

«Consolad, consolad a mi pueblo, -dice vuestro Dios-; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados.» Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos los hombres juntos -ha hablado la boca del Señor-.» Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda. Mirad, viene con él su salario, y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo lo reúne, toma en brazos los corderos y hace recostar a las madres.»

Salmo

Sal 84, 9ab 10. 11-12. 13-14 R. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.» La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. R. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R. El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. R.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 3, 8-14

Queridos hermanos: No perdáis de vista una cosa: para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos. Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan. El día del Señor llegará como un ladrón. Entonces el cielo desaparecerá con gran estrépito; los elementos se desintegrarán abrasados, y la tierra con todas sus obras se consumirá. Si todo este mundo se va a desintegrar de este modo, ¡qué santa y piadosa ha de ser vuestra vida! Esperad y apresurad la venida del Señor, cuando desaparecerán los cielos, consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos. Pero nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en que habite la justicia. Por tanto, queridos hermanos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, inmaculados e irreprochables.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 1-8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Está escrito en el profeta Isaías: «Yo envió mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos."» Juan bautizaba en el desierto; predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: –«Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

Comentario bíblico

Iª Lectura: Isaías (40,1-5.9-11): El consuelo, camino de nuestro Dios

I.1. La primera lectura es el maravilloso canto de la consolación que el Segundo Isaías lanza en medio del pueblo desterrado en Babilonia. El "segundo Isaías" no tiene nombre, está inserto en el libro que lleva el nombre de un maestro, pero es un profeta nuevo para una situación de nueva. El exilio había tirado por tierra todas las teologías y las seguridades religiosas que hasta entonces se habían hecho sobre el Dios de Israel. Eso significaba poner en entredicho el mismo credo fundacional, en el que se confiesa que Yahvé se comprometió a sacar al pueblo de la esclavitud de Egipto y llega hasta a hacer una «Alianza» con un grupo que no era nada en la historia de la humanidad, ignorando a los grandes pueblos y a las grandes culturas. El Deutero-Isaías, pues, vuelve a poner las cosas en su sitio y se atreve, en medio de aquella situación desesperada de los desterrados, a hacer una promesa y a proponer una teología renovada en la que el Dios de la liberación de Egipto volvía a revocar su Alianza como amor al pueblo.

I.2. Por eso se debe allanar el sendero, para que el pueblo vuelva bajo la experiencia de una nueva liberación que es tan prodigiosa y más que la primera, la del Éxodo de Egipto. Aquí está Dios de nuevo -dice el profeta-, porque no puede resistirse al clamor de los oprimidos y de los que sufren. Dios no falla nunca, aunque el pueblo haya sido infiel. Por eso el Adviento es tiempo de consolación y esperanza. Estas palabras toman cuerpo para una nueva esperanza, que es algo que necesitamos siempre. El camino del Señor (derek yahweh) es como el marco de la nueva liberación. Y por eso ha venido a ser uno de los símbolos decisivos del Adviento. Hay que comenzar de nuevo a andar el camino del retorno, de la nueva liberación y esto solamente puede hacerse con y desde la esperanza.

I.3. En otro momento dirá este profeta, "mis caminos no son vuestros caminos" (Is 55,10-11), porque es verdad que el profeta sabe ver los caminos de Dios con más lucidez que los hombres normales. Todo el mundo entiende qué es el camino de Dios, el que lleva a la vida, a la felicidad. Sabemos que en la mentalidad del profeta esto quiere decir que Dios se compromete, con la vuelta del destierro, a una nuevo Éxodo, el momento mágico y definitivo de la libertad frente a la esclavitud, de la vida frente a la muerte, de la paz frente a la guerra, la justicia frente a la impiedad. No es solamente volver a Jerusalén, tener un templo para dar culto a Dios. Los profetas son más utópicos que todo eso. La humanidad solamente tiene futuro en el camino de Dios que hay que preparar y recorrer.

IIª Lectura: 2Pedro (3,8-14): El día del Señor, más allá del tiempo

II.1. La segunda lectura está tomada de uno de los escritos más tardíos del NT; conoce las cartas de Pablo y algunas otras. Se piensa que ha sido escrita para afrontar los problemas que suponía la dilación de la venida del Señor, cuando se había esperado ansiosamente. Su mundo conceptual carece de los planteamientos vivos de la primera y de la segunda generación cristianas y asoman en su perfil la trazas apocalípticas frente a doctrinas que

primera y de la segunda generación cristianas y asoman en su periferia cruzes apocalípticas frente a doctrinas que pueden ser peligrosas para aquellos momentos (s. II).

II.2. Es verdad que todo el texto y mensaje tienen su punto álgido en la afirmación de que para Dios el tiempo es relativo: un día es como mil años. Y, de la misma manera, la apelación a la paciencia de Dios con nosotros supera toda otra afirmación apocalíptica de carácter temporal o catastrófico. Porque después de tanto tiempo, podemos estar en lo cierto, teológicamente hablando, cuando creemos que Dios no consumará la historia por una destrucción, sino por una transformación, en la que debe estar implicada especialmente la transformación de nuestra propia vida personal.

Evangelio: Marcos (1,1-8): El camino de Dios es el evangelio

III.1. Se inicia en todos los sentidos el evangelio de Marcos. Como prólogo sirve para marcar las diferencias y los vínculos con el AT. Para ello se ha valido de la figura de Juan Bautista, que es una figura señera del Adviento. Históricamente, sabemos que Juan el Bautista predicó la llegada de un tiempo decisivo, que él mismo no podía alcanzar a ver con toda su radicalidad; pero de la misma manera que el AT es la preparación del NT, Juan resume toda esta función. Marcos (quien sea esta figura del cristianismo primitivo) escribe una obra que llama “evangelio”, buena noticia, itoda una proeza!. Pero esa buena noticia está en contraste con muchas cosas del pasado, las mejores de las cuales las representa en este instante el profeta del desierto, Juan el Bautista.

III.2. El Bautista era un profeta apocalíptico, y en el texto se nos describe con los rasgos del gran profeta Elías (2 Re 1,8, Mal 3,23), por eso no podrá entender plenamente la grandeza del evangelio que viene, incluso después de haber bautizado a Jesús. Juan está en el desierto, y el desierto es sólo una etapa de la vida del pueblo; es un símbolo de retiro, de penitencia, de conversión. El desierto es lo que está antes de la “tierra prometida”, y así hay que interpretarlo como semiótica certera. Pero también es verdad que es un marco adecuado para anhelar y desear algo nuevo y radical. Eso le sucede a Juan: presiente que algo nuevo está llegando... para lo que pide conversión.

III.3. Pero la conversión cristiana, la que propondrá Jesús, debe llevar también el signo de la alegría. No obstante, los cristianos, cuando tuvieron que revisar la misma predicación de Juan el Bautista, supieron dotarla de los elementos teológicos que marcaban la diferencia entre lo que él hacía y lo que haría aquél al que no era capaz de desatar la sandalia de sus pies. El bautismo de Juan y el bautismo cristiano están diferenciados por el Espíritu; no se trata solamente de penitencia. Los que seguían a Juan debían renunciar a su pasado. Los que siguen a Jesús, además de eso, tendrán un “espíritu” nuevo. Por lo mismo, y aunque Juan representa lo mejor del AT, también la esperanza que mana del mismo queda alicorta con respecto a lo que Jesús ha traído al mundo.



Fray Miguel de Burgos Núñez
Lector y Doctor en Teología. Licenciado en Sagrada Escritura

Pautas para la homilía

En este segundo domingo hemos encendido la segunda vela en la corona de adviento como una expresión de que poco a poco nos vamos acercando a aquel que sabemos que viene a salvarnos como “luz del mundo”. El, con su primera venida nos ha abierto caminos por el desierto para llevarnos a la verdadera liberación y encontrarnos con el “cielo nuevo y la tierra nueva donde sea posible la justicia” Esta esperanza, que ha de llenar nuestro corazón, nos empuja a estar activos para encontrarnos de verdad con el Señor que viene a salvarnos en medio de nuestras realidades

“En el desierto preparadle un camino al Señor”

Este es el gran mensaje central del Adviento y que hoy se repite con insistencia en la Palabra de Dios que hemos proclamado.

El desierto que rodeaba a Jerusalén obligaba a abrir caminos para que algún personaje o el pueblo que subía a celebrar la Pascua o acudía al templo, pudiera transitar fácilmente. El profeta nos recuerda cómo hacían este trabajo: “allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que los montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale”. Todo se hacía para facilitar el encuentro con el Señor en Sión.

Esta imagen, tan familiar para muchos judíos, era empleada por los profetas y por el mismo Juan el Bautista con la seguridad de que todos les entendían. Ellos invitaban a que hicieran un esfuerzo de conversión, de cambio de vida, para así responder a lo que ya había realizado el Señor. De este modo es como se facilitaba la revelación de “la gloria del Señor, y que la vieran todos los hombres juntos”.

En esta Adviento de la “crisis”, de cambio político, de “travesía del desierto”, es necesario que los creyentes recibamos como dirigido a nosotros las palabras del profeta Isaías: “Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios; hablad al corazón de Jerusalén”. ¿Qué significa hablar al corazón? ¿Qué hay en el corazón humano para que pueda recibir una palabra, que le consuele, que le de conciencia de su dignidad, que le llene de esperanza? Sabemos que Dios mismo nos da la respuesta a estos interrogantes. El se revela al corazón del hombre como el Padre lleno de afecto, de comprensión y de perdón. El Sínodo sobre la Palabra nos ha invitado a escucharla con un corazón sencillo y abierto para conseguir una verdadera renovación interior de vida que nos ayude a vivir los momentos duros, de falta de empleo, de recortes económicos, de situaciones difíciles de muchos hermanos nuestros que necesitan mantener una esperanza de que esa situación se va a superar. ¡La Comunidad cristiana tenemos una buena tarea para este Adviento!: Consolar, ayudando de verdad y con obras a que se haga realidad la presencia de Dios en medio de nuestra sociedad porque le hemos preparado en este “desierto” un camino al Señor.

Para tener “un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habita la justicia”

El corazón humano entiende de ternura y de acogida, de misericordia y de fidelidad, de amor y de perdón. Los que estamos bautizados no sólo con agua sino “con Espíritu Santo”, tenemos la obligación de “adelantar la venida del Señor” acercándonos a El y a nuestros hermanos, principalmente a los que en este tiempo lo están pasando peor. Es el mejor modo de vivir un Adviento en constante vigilancia y de una manera activa. Hoy más que nunca, tenemos que anunciar al Jesucristo y allanar los senderos para que este anuncio llegue a todos, a nosotros los primeros, a nuestra familia, a nuestro trabajo, a nuestra sociedad... La Palabra de Dios no puede ser callada, ni nuestro testimonio cristiano puede ser reducido a lo privado., sino todo lo contrario.

Hemos de dar vida a lo que se ha proclamado en el Salmo responsorial. “Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos. La salvación está ya cerca de sus fieles y la gloria habitará en nuestra tierra. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo” (Salmo 84) Es un modo concreto para transformar la aridez del desierto de nuestra sociedad, y contribuir a crear acequias que hagan productible este desierto nuestro. Estamos dando pasos para construir el Reino creando una “tierra nueva” donde Dios se manifiesta como liberador de toda esclavitud y lo hace con la fuerza de un guerrero y la ternura de un pastor. “Como un pastor apacienta a su rebaño, su mano lo reúne. Lleva en brazos los corderos, cuida de las madres”. Los creyente en Jesús, el Mesías , el Señor h, tenemos la obligación de pregonar la llegada de “un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habite la justicia”.

“Ven, Señor, que la fuerza de tu Reino nos convierta en hombres y mujeres nuevos a la medida de Cristo Jesús. Que seamos capaces de transformar desde dentro las estructuras familiares, laborales, políticas y económicas, posibilitando tu presencia en el nacimiento del hombre y mundo nuevos”.



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

II Domingo de Adviento - Dec. 4, 2011



Predicación de Juan el Bautista

Marcos 1, 1-8

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Está escrito en el profeta Isaías: Yo envío a mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos. Juan bautizaba en el desierto: predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: - Detrás de mí viene el que puede más que yo. y yo no merezco agacharme para desatarle las

¡ proclamaba. Después de mí viene el que padece más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os bautizo con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Explicación

Juan Bautista fue un judío del tiempo de Jesús, primo suyo, que tenía muy buena fama por su sinceridad y sencillez. No hacía la pelota a nadie. Además realizó una misión muy importante, preparando los corazones de sus paisanos para que acogieran a Jesús diciéndoles que era, sin duda, el mejor y a quien debían conocer y querer.